

CHÁVEZ *con nosotros*



Jueves 5 de Marzo de 2015

EDICIÓN ESPECIAL
CORREO DEL ORINOCO

Para Benito Irady el Comandante fue un ejemplo único en la historia del país

Chávez encarnó como nadie la esencia del ser venezolano

Una de las características que delineó con mayor fuerza la vida del líder como ser humano, como hombre público y como Mandatario fue su pasión venezolanista, que asumía en cuerpo y alma. Nadie como él le imprimió tanto sello criollo a su estadía en Miraflores, evalúa el presidente del CDC

Manuel Abrizo

F/ María Isabel Batista y Archivo CO
Caracas

Chávez de liqui liqui luego de salir de la cárcel de Yare y con el brazo izquierdo levantado, apretando el puño, anunciando –palabras más palabras menos– que se iba a recorrer el suelo patrio y enseñarles a los politiqueros de oficio cómo se orienta a un pueblo hacia un destino mejor; Chávez ordenando que el buque de transporte petrolero Pilín León pasara a llamarse Negra Matea. Chávez colocándole el nombre Arauca a un vehículo de los ensamblados en el convenio con Irán, o anunciando que un rústico del Ejército, hecho en Venezuela, se llama Tiuna y que una nave de guerra salida de los astilleros de la empresa española Navantia se denominará Warao. Es el mismo Chávez venezolanista al pie del arpa cantando “Motivos Llaneros” junto a Cristóbal Jiménez; el que recita “La negra del maraquero”, de Ernesto Luis Rodríguez (“Papelón que yo me chupo no es melao de los demás”); el “Por aquí pasó” de Alberto Arvelo Torrealba. Esas son apenas algunas de las iniciativas y facetas que mostraron la fibra venezolana del Comandante durante sus años de exposición pública y como Presidente desde enero de 1999 hasta sus últimos días en marzo de 2013.

Benito Irady, como investigador y escrudriñador del palpitar del alma nacio-

nal, ahonda con mayor profundidad y maneja otros códigos y argumentos para calibrar lo que significó el “Arañero de Sabaneta” como genuino exponente del ser venezolano.

Irady, luego de desmenuzar un puñado de consideraciones, llega a concluir que Hugo Rafael Chávez Frías, en cuanto a la identidad del venezolano, representa un caso único en la historia del país.

“Hablar de Chávez es hablar de la comprensión más auténtica de la venezolanidad como un ejemplo mayor”, señala, luego de que el grabador se apaga y el diálogo discurre brincando de un tema a otro.

No hay duda, admite el investigador en su oficina de la Casa de la Diversidad Cultural (CDC) ubicada en Los Rosales, que Chávez conquista esa relación humana con las venezolanas y los venezolanos a partir de las características y la personalidad que afloró el día que apareció por televisión, después del 4 de febrero de 1992, y cuya conexión continuó con el tiempo. Entonces las venezolanas y los venezolanos empezaron a ver a un hombre que particularmente usaba el refranero popular del país, y de manera especial, la forma de expresión tradicional de la cultura del llano; había permanentemente en todo su

discurso político un soporte esencial que tenía que ver con los elementos identitarios del pueblo venezolano.

“De eso no hay duda, y es justamente lo que lo hace fascinante, en cuanto a esa personalidad. Cuando Chávez en los últimos tiempos decía, ‘muchacho, tú eres Chávez, mujer, tú eres Chávez, Chávez somos todos’ es porque de alguna manera esa condición de ser pueblo estuvo demasiado presente en él. Ese ‘Chávez somos todos’ fue posible porque a lo largo de un ejercicio de gobierno fue asumiendo verdaderamente todos los rasgos distintivo de la personalidad, y particularmente de la diversidad cultural”, sustenta.

Ese elemento totalizador estuvo muy presente aún por encima de su condición de llanero, explica Irady.

En una noche sin luna

Irady tipifica como ejemplar la vida llanera de Chávez, ya que nos encontramos por primera vez con un hombre que es un Presidente de la República y que aborda abiertamente temas que a veces a cualquier venezolano común nos daba pena tocarlos. Se refiere a su origen humilde.

Señala el director del CDC que explicar que él (Chávez) nace en un rancho, en una casa de bahareque con techo de palma y piso de tierra; recordar constantemente cómo fue su nacimiento, vincularlo a la idea del llano; referirse al alumbramiento a las dos de la madrugada en una noche sin luna, bajo un palo de agua; ratificar que era un “pata en el suelo” y decirlo en público es un asunto que para muchas venezolanas y venezolanos resulta incómodo.

Chávez se presentó tal como era y no ocultó sus orígenes. Se refería a la abuela Rosa Inés y a la bisabuela Inés, que era una negra y decía que él era una mezcla del negro con el indio y recordó todos los antepasados de esa bisabuela que se relacionó con los grupos indígenas apureños. Él venía de allí.

“Entonces”, señala Irady, “cuando él en su memoria nos trae los ejemplos de su vida, el no tener ninguna timidez en denominarse ‘bachaco’ por las características de su pelo; esa mezcla del catire con el negro, con el indio, pues estamos frente a un fenómeno que nunca, en la historia de Venezuela, habíamos visto en un Mandatario”.

Esa vinculación profunda con el pueblo, “esa condición de soldado que más allá de ser un hombre que está formado en las Fuerzas Armadas esencialmente es un hombre de pueblo, esencialmente es un soldado raso, de abajo, que viene como vinieron cantidades de soldados de tantos lugares y caseríos de toda Venezuela” es un



primer tema “que nos vincula totalmente a la condición de venezolanidad”.

En cuanto al origen humilde, Irady revisa la historia militar del Comandante en su búsqueda por comprender el país desde el punto de vista político en particular. De allí, de acuerdo con lo narrado por el propio Chávez, los encuentros con el líder guerrillero Douglas Bravo o el dirigente de izquierda Alfredo Maneiro y otros. En ese sentido, fue buscando la manera de que el soldado, el grupo que construye el ideario a partir del Árbol de las Tres Raíces, se afiance en elementos profundamente indetentarios de la venezolanidad, a través de símbolos profundos de esa venezolanidad, en las ideas de Simón Bolívar, de Simón Rodríguez, de Ezequiel Zamora; en todo caso, personajes trascendentes de la historia que conocieron a profundidad la construcción que se estaba realizando de una nación.

Para Irady, Chávez se afianza como soldado y como hombre de pueblo en un conjunto de valores, que conllevan la posibilidad de que la venezolanidad se dibuje en su proyecto político. Por ello su promesa fundamental al pueblo venezolano consistió en la necesidad de modificar la Constitución y en pasar a ser la República Bolivariana de Venezuela.

En esa nueva Carta Magna la palabra cultura entró de mil maneras, para entender la venezolanidad y particularmente para darles una importancia significativa a lo que se conoce como culturas tradicionales o culturas populares; a tal punto, evalúa el investigador, que las destaca y las diferencia de otros tipos de cultura, cuando establece que las culturas populares, constitutivas de la venezolanidad, deben ser atendidas de una manera especial.

Dice Irady que con la nueva Constitución, y con la valoración de las culturas populares, indudablemente se rompe definitivamente con un tiempo y asume un altísimo valor esta Venezuela nueva. Igual ocurrió con el capítulo dedicado a los pueblos indígenas y el reconocimiento de sus derechos. Chávez vivió en carne propia, en su estadía en Apure, el maltrato al que eran sometidos los pueblos indígenas, e Irady se pregunta si esa experiencia no influyó para que en la Constitución se plasmara que todas las mujeres y los hombres venezolanos –sin distinción de sexo, de credo– debían disfrutar de esta democracia y de este proyecto social. “Allí hay un paso trascendente”, sustenta.

Florentino y el Diablo

A lo largo del tiempo las venezolanas y los venezolanos se asombraron de esa extraordinaria capacidad de Chávez para tener presente esa venezolanidad en los momentos del diseño de los temas políticos, del diseño de los proyectos políticos. Irady se refiere a la campaña del referéndum revocatorio que Chávez magistralmente vistió con elementos criollos, en el año 2004.

“Una campaña electoral”, dice, “era inimaginable que tuviera como fondo un tema tan venezolano como esa leyenda de Florentino y el Diablo y la Batalla de Santa Inés. En aquella campaña electoral, cuántos miles de venezolanos podían conocer de cerca lo que era Florentino y El Diablo. Florentino y El Diablo era casi desconoci-



La Frase: “En cuanto a las culturas, al hombre de los lugares lejanos a quien le daban una botella de ron para que cantara una canción y tocara un instrumento musical, ahora ya no es al que se confundía con un borracho. No, esos hombres y mujeres son creadores y ahora son valorizados y hablamos que las culturas de tradición y las culturas populares sean emblemáticas, sean un signo distintivo de una gestión política. Entonces, ese contenido de la Constitución y ese discurso tras discurso del comandante Chávez fue llenando de valor a todo un país para sentirse honrado y dejar de lado cualquier tipo de vergüenza étnica como las que existieron en otros tiempos”

Sobre el Juan Bimba

Benito Irady sustenta que no encuentra referencia similar a Hugo Chávez en el resto de los presidentes respecto al tema de la venezolanidad. A Rómulo Gallegos el pueblo lo percibía como el escritor; el intelectual que se expresaba a través de sus cuentos, que conocía las leyendas, pero esas cosas se quedaban en los libros.

En su breve estadía como presidente Gallegos se rodeó de hombres como Luis Beltrán Prieto Figueroa, Juan Liscano, quienes propugnaban un nuevo rumbo. Se realizó la famosa fiesta de la tradición en el Nuevo Circo en la que durante tres días se dieron a conocer las tradiciones venezolanas. Pero por otro lado su partido, Acción Democrática, no tenía una definición clara de cómo entender al pueblo, cuestión que Chávez tuvo clarísima.

“Ese hombre que Chávez describe como ‘pata en el suelo’, como él mismo se autodenomina, el movimiento adeco lo trataba de meter en una sola expresión como el Juan Bimba, a quien dibujaban con un liquiliqui,

con unas alpargatas y que para ellos representaba esa masa extraña del hombre del pueblo. En cambio, en esta gestión política lo interesante es que se ha respetado la diversidad de la cultura. No es igual el Juan Bimba de los llanos que el Juan Bimba de Zulía, que el de oriente o el de Guayana. Comenzamos a describirnos unos y otros como los que somos y esas juambimbadas se quedaron atrás”.

De acuerdo con Irady, ese Juan Bimba adeco aparentemente fue una creación de Andrés Eloy Blanco. Algunos dicen que era un loco que vivía por allá por Cumaná y Blanco se inspiró en él para acercarse a ese elemento de la venezolanidad; pero esas gestiones no lograron, como lo hizo Chávez, entregarse en cuerpo y alma y en vida a divulgar lo nuestro, a defenderlo y a asentar las bases de identidad, por algo muy importante que no comprendían muy bien: para que la soberanía nacional tenga el arraigo que debe tener es esencial que esos elementos de identidad surjan, afloren, estén a la vista. Es la única manera de entendernos a nosotros mismos, y cómo verdaderamente debemos actuar en función de proyectar hacia el futuro una verdadera patria.

do en casi todo el territorio y esa campaña pone a vibrar una figura política al lado de un señalamiento muy particular de la identidad del venezolano. Por eso es que tenemos un ejemplo, que yo considero único, y es una opinión muy particular en la historia de un país”.

Irady piensa que no hubo un instante de su gestión pública en que Chávez no dejara huella de su pasión venezolana.

“El revaloriza, dentro de la literatura popular y el canto tradicional, a dos figuras que no estaban” y “las proyecta en todos sus discursos. Una de esas figuras, que fue emblemática y todos los sabemos por su identidad con lo venezolano, fue Andrés Eloy Blanco. Constantemente el presidente improvisaba los temas de Andrés Eloy”.

–Y de Alberto Arvelo Torrealba...

–Y Alberto Arvelo Torrealba, evidentemente, y esa otra figura más reciente en cuanto a tiempo fue Alí Primera. Él impregna, rodea toda la conformación del desarrollo de sus planes políticos con figuras de estas características. No hay duda. Uno ve el discurso del estadista, cuando Chávez podía estar presente en cualquier escenario internacional, pero nunca estaba ausente esa particularidad de ser venezolano a través del chiste, a través de la broma, a través de la expresión propia de nuestra venezolanidad. Eso siempre estaba presente y eso llamaba mucho la atención entre los presidentes de otras latitudes.

“No hay duda”, sostiene. “Son muchas las aristas y nosotros tratamos de encontrar la manera cómo nuestro presidente Chávez podía no solo mantener un discurso sobre la venezolanidad, sino transformar ese discurso en formas prácticas de vida que impidieran cualquier dislocación que pudiera oler a burocracia, que pudiera oler a demagogia. Realmente lo que expresaba como una creencia lo practicó durante todo el tiempo en su gestión política.

–Incluso en los tiempos difíciles, cuando llegó de Cuba, durante su enfermedad, invocó a los espíritus de la sabana...

–Esa relación profunda de volver al llano, de recorrer esos caminos, de recordar la memoria de los pueblos indígenas fue muy significativa en momentos tan duros. Uno siente la entereza; un venezolano, hombre o mujer, que estuviera en condiciones de salud tan difíciles, igualmente volvería a esa relación con lo divino, a buscar de nuevo las añoranzas y los recorridos de los espacios de vida de la infancia que siempre fueron en él una constante. Ese recuerdo permanente de los juegos con Adán (Chávez) cuando eran niños; lo que hacían, la manera como él se disfrazaba de Diablo de San Hipólito; el pueblo donde nace la madre, donde hay una tradición de diablos danzantes.

–Chávez recitaba “La negra del maraquero”, una poesía criolla de Ernesto Luis Rodríguez que muy pocos conocen...

–No olvidemos que Chávez tenía una fascinación por lo cultural. Llegó a ser director de cultura de la Academia Militar durante un tiempo y generaba actividades. La cultura lo atraía. Fue un hombre que se asoció permanentemente con los hechos de cultura.

En la Ruta de Chávez, entre murales y fotografías, se relata la vida del Comandante

Sabaneta de Barinas se hizo un museo vivo

Las y los visitantes y peregrinos que acuden a este pueblo barinés tienen la oportunidad de apreciar in situ los lugares que recordaba el Comandante; entre ellos, la casa natal, la escuela, el campo de beisbol e imágenes de su carrera militar y política



TyF/ **Manuel Abrizo**
Sabaneta

La Ruta de Chávez en Sabaneta de Barinas abarca unas 18 cuerdas recorridas a pie, con paradas o estaciones en aquellos lugares, instituciones e instalaciones que aparecen recurrentemente en el anecdótico popular que recoge los pasos del líder de la Revolución Bolivariana en su pueblo natal, desde su nacimiento el 28 de julio de 1954 hasta aquella emotiva caravana de Sabaneta a Miraflores con la que cerró su última campaña electoral en octubre del año 2012.

Pedro Hurtado es el guía principal de esta ruta patrimonial que comienza en el Complejo Integral de la Cultura Eduardo Alí Rangel y culmina, por ahora, en un rancho de paredes de tierra, cocina a fogón y techo de cinc que alberga una pequeña y humilde exposición fotográfica de nombre Galería Ángel Alfonso Pérez. Entre las imágenes colgadas en las paredes del rancho se incluye la fotografía de la carta entregada por Chávez a su hija María

Gabriela, 10 días después de la rebelión del 4 de febrero de 1992, en la que le explica los motivos y razones del alzamiento. Recientemente María Gabriela dio a conocer un extracto de la carta, pero en la pared figura el texto completo.

El recorrido por las 11 estaciones empieza en el complejo cultural, ubicado a la entrada del pueblo, y se va complementando con los lugares emblemáticos; entre ellos, el árbol de camoruco, la plaza Hugo Chavez, la desaparecida casa natal en cuyo sitio se construyó un centro de educación inicial, la casa de la infancia con la abuela Rosa Inés, la escuela Julián Pino, la plaza Bolívar y la iglesia Nuestra Señora del Rosario, el estadio de beisbol Francisco Contreras, la “Madre Vieja” y la casa de don Alfonso Pérez (que no está incluida en la ruta oficial o estación pero que recoge el tributo de una familia humilde a la que Chávez visitaba en sus idas furtivas a Sabaneta.

La ruta –promovida por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, la gobernación de Barinas, el Instituto de Altos Estudios Hugo Chávez y la alcaldía de Sabaneta– está ilustrada con fotografías y una serie de murales alusivos hechos por pintores de la Misión Cultura Corazón Adentro, con participación de cooperantes cubanos.

“Para nosotros es un orgullo tener esta ruta de la conciencia ya que complementa todo lo que fue el Comandante Chávez, su legado, su historia, su niñez, y todo lo que nos dejó en nuestras vidas y más allá porque lo llevamos en el corazón”, señala Pedro Hurtado en la casa de la cultura.

Hurtado, egresado de la Misión Cultura como licenciado en educación mención desarrollo cultural, confiesa que Chávez, de niño, visitaba la casa de su abuelo Pedro Manuel Hurtado Páez, frente a la plaza Bolívar. Don Pedro era dueño del primer televisor en blanco y negro que llegó a Sabaneta.

En 1994, cuando Chávez visitó Sabaneta luego de su salida de la cárcel, Hurtado prestó y operó el equipo de sonido utilizado en el acto realizado en la plaza Bolívar.

Por aquí pasó

En la primera estación, ubicada en la casa de la cultura, se muestran fotografías de diversos pasajes de la vida del Comandante. Pedro Hurtado va describiendo cada una de las imágenes: Chávez en su niñez; en la cárcel de Yare con sus compañeros del 4 de febrero de 1992. Allí está su bisabuelo Maisanta parado al lado de su caballo; Chávez partiendo de Sabaneta, en su última campaña electoral, seguido de una impresionante multitud. En otra fotografía aparece con su hermano Adán; la siguiente es en el Centro Genético Florentino o en el hato El Frío, estado Apure, rescatando tierras que estaban en manos de latifundistas.

Hurtado se detiene particularmente en la gran fotografía que muestra la partida de Chávez de Sabaneta. La describe como testigo referencial.

“Aquí la foto del recuerdo, 2:35 de la tarde, cuando Hugo Chávez sale de Sabaneta rumbo hacia Boconoíto, despidiéndose de su pueblo. Esa alegría, esa multitud lo acompañó en moto, en bicicleta, a pie hasta Puente Páez. Llega a Boconoíto, agarra el helicóptero, llega a San Carlos (Cojedes), un poco enfermo lo meten en una cámara hiperbárica (me lo contó una amiga que trabajó con Hugo). En esta foto se ve a Nicolás Maduro manejando el yip Tiuna. Atrás está Diosdado Cabello y la comitiva completa de sus ministros, la Casa Militar. Esa era la recta final de Sabaneta a Miraflores. Comenzó a la 1 de la tarde en la plaza de Sabaneta, donde él se bajó de la tarima, agarró el micrófono, se paró frente a la panadería Monserrat y empezó a dar su discurso. Se acordó de los árboles; de los patios donde



él jugaba metra, trompo, pelota de goma. Y vendía las arañas”.

La segunda estación, a pocos metros de la casa de la cultura, se encuentra en la redoma del emblemático árbol camoruco que tiene unos 250 años y es uno de los emblemas de Sabaneta.

Hurtado explica que este árbol, según la tradición oral, nace de la astilla de una cruz colocada en el sitio donde muere un padre capuchino evangelizador. La historiografía señala que bajo este árbol, ubicado en la vía

“En este campo, en el que se juega beisbol desde 1930, Chávez ‘mataba la fiebre’ practicando su deporte favorito en compañía de sus amigos de juventud”

de paso entre los estados Portuguesa y Barinas, acamparon las tropas patriotas con Bolívar; también lo hizo Zamora. En la corteza está un pequeño cartel con el letrero: “Por aquí paso Chávez”.

“Aquí pasó Hugo Chávez”, señala Hurtado, “emulando el recorrido de Páez en 1821 hasta Campo Carabobo; partió de Elorza el 13 de junio de 1986 y llegó hasta el camoruco el 16 de junio, vestido como los llaneros y los patriotas. Se hincó, dijo algo: ‘por aquí pasó Bolívar, por aquí pasó Zamora y por aquí pasa ahora el comandante Chávez’. Siempre, cuando damos esta estación, decimos que al frente, donde está el Ministerio de Agricultura y Tierras, estuvo el primer aserradero de Sabaneta y que en la casa de la cultura estuvo la antigua manga de coleo hasta el año 1980, cuando fue mudada hacia atrás”.

La siguiente estación, un mural pintado en una pared, se encuentra en un pequeño bulevar cercano al camoruco, al lado de la avenida. Se inicia con el rostro de Bolívar, luego hay una secuencia de pinturas de Chávez que lo presentan de niño, jugando chapitas, en la Academia Militar, la carrera política. Más adelante, otras imágenes muestran el Aló Presidente y escenas de su visita al Cristo de La Grita, estado Táchira, donde ruega por su salud.

La siguiente estación es la plaza Hugo Chávez, inaugurada el año pasado durante el acto de celebración de su nacimiento.

Hurtado cuenta que, en los años 60 del siglo pasado, los terrenos de lo que hoy es la plaza eran potreros comunales. Por allí estuvo la primera caja de agua que surtió a Sabaneta y funcionó la primera planta eléctrica. En esos peladeros Hugo Chávez, con Alfredo Aldana y otros muchachos, jugaba pelotica de goma. Posteriormente constru-



Pedro Hurtado

Continúa en la siguiente página



Carta a María Gabriela

Caracas, 14 de febrero de 1992

María Gabriela
Novia mía:

Quiero que sepas que día
y noche te llevo en mi pecho
y en mi mente.

Me alegro mucho saber
que estás bien.

Yo, como siempre, orgulloso
estoy de contar con una hija
como tú, linda, inteligente
y muy valiente.

María, yo estoy bien de salud
y sobre todo tranquilo
de conciencia.

Hice lo que tenía que hacer, con
la esperanza de que las cosas
cambien, con la ilusión boliva-
riana de que haya para vos un
mundo mejor en el futuro, un
mundo donde no haya tanta
injusticia y tanta corrupción,
donde los niños tengan comida,
vivienda, medicinas, juguetes,
escuelas. Todos los niños de
Venezuela.

Tú ya eres una señorita y estoy
seguro que me comprendes.

Viene de la página anterior

yeron un parque dedicado a una señora
llamada Ña' Carolina, conocida por su mal
humor. En el año 2000 remodelan la plaza,
que pasa a llamarse El Estudiante. Luego
cambia a Hugo Chávez Frías. El Gobierno
ruso se encargó de su remodelación.

En la calle 11, entre las avenidas Bayón
y Libertador estaba la casa de los padres,

el maestro Hugo de los Reyes Chávez y su
esposa Elena. Al frente vivía la abuela
Rosa Inés, en un rancho de palma. Lue-
go la abuela se muda a una cuadra, por
la avenida Bayón, en cuya casa crecieron
Hugo y Adán.

En el terreno donde estaba la casa de pal-
ma de la abuela se construyó un moderno
centro de educación inicial inaugurado
por el presidente Nicolás Maduro hace dos

años. De aquellos tiempos solo queda un
árbol de ciruelo plantado en el patio de Sa-
bina, la vecina, quien solía ponerse brava
cuando Hugo y Adán brincaban la cerca
para coger ciruelas.

“Aquí al frente del centro de educación
inicial Mamá Rosa vivía el maestro Hugo
con doña Elena. La casa la tumbaron. Aquí
se va a construir el Instituto de Altos Es-
tudios Hugo Chávez. Nosotros planteamos
que la fachada sea como la del Cuartel del
4-F. Aquí, en la pared de la calle, está una
pintura de mamá Rosa y el niño Hugo. El
letrero en la pared dice: ‘Yo nací en la casa
vieja de Rosa Inés Chávez’. Era una casa
de palma, de piso de tierra y pared de tie-
rra, de alerones y de muchos pájaros que
volaban por todas partes, unas palomas
blancas y un patio de muchos árboles de
ciruelo, mandarinas, mangos y naranjas”.
A esta calle le decimos la calle de los Próce-
res. Vive la familia Bolívar, Landaeta, Qui-
ñones, Sequera; todos esos apellidos están
en el Panteón Nacional”, cuenta Hurtado.

La Madre Vieja

La casa de la abuela Rosa Inés, declara-
da bien de interés patrimonial nacional y
convertida en un museo, posee tres salas
con fotografías del Comandante y un pa-
tio con plantas y árboles sembrados por
personalidades y dignatarios; entre ellos,
el presidente boliviano Evo Morales. Un



“Yo nací en la casa vieja de Rosa Inés Chávez. Era una casa de palma, de piso de tierra y pared de tierra, de alerones y de muchos pájaros que volaban por todas partes, unas palomas blancas y un patio de muchos árboles de ciruelo, mandarinas, mangos y naranjas”



Ramona Gutiérrez

mural en la pared del lado derecho muestra a un niño vendiendo las arañas, un dulce de lechosa que preparaba la abuela Rosa Inés.

La séptima, octava y novena estación la representan la escuela Julián Pino, que data de la época perezjimenista y donde Chávez estudió la primaria y egresó con promedio de 18 puntos; la plaza Bolívar y la iglesia Nuestra Señora del Rosario, donde hizo de monaguillo.

El estadio de beisbol Francisco Contreras, al este del pueblo, representa la décima estación. En este campo, en el que se juega beisbol desde 1930, Chávez “mataba la fiebre” practicando su deporte favorito en compañía de sus amigos de juventud. El estadio fue remodelado recientemente y fue sede de la competencia de beisbol de los pasados juegos universitarios.

La Madre Vieja, distante unas tres cuadras de bulevar al norte de la plaza Bolívar,

era un sitio muy visitado por la chiquillería de la época. Hugo Chávez y sus compinches solían retozar entre las aguas del antiguo cauce de agua proveniente del río Boco-nó. Años después, según refiere Hurtado, cuando construyeron la represa desviaron el cauce del Boconó y la madre vieja se quedó sin agua. Ya nadie se baña allí; además, el sitio fue tomado por el monte.

“Aquí se venía a bañar Huguito después de que vendía las arañas. Aquí debían hacer un parque, rescatarlo. El núcleo endógeno isla madre Vieja, donde había un plan de siembra, fracasó; se perdió la maquinaria, la casa principal fue invadida”, señala Pedro Hurtado al contemplar el antiguo caño lleno de monte.

Al lado de la madre vieja está la casa de Alfonso Pérez, ya fallecido, quien era una especie de “tío de crianza” de Hugo Chávez. Ramona Gutiérrez, su viuda, cuenta que su esposo vivió en Los Rastros con la familia Chávez.

Chávez “vino varias veces para acá siendo Presidente. Duraba raticos. Llegaba solo, se metía para adentro. El vicio de él era el café. Hablaba mucho con su tío. Él me mandó a operar de la pierna y de la vista. Nos mandó a hacer esta casa y la cerca”, recuerda doña Ramona.

Hurtado refiere el hecho de que en el año 2004, a eso de las cuatro, cinco de la mañana, el Comandante llegó escondido, se metió y se acostó en un chinchorro en la casita vieja. Les dijo después que no fueran a tumbar el rancho, ya que era una típica casita de barro. Luego de que les construyeron la nueva casa, dejaron el rancho en pie; un capitán trajo las fotos. En la cocina quedaron el fogón, los calderos, los utensilios de cocina.

“Esa casita muestra el ambiente campesino, parecido a la casa de Rosa Inés donde creció el Comandante”, señala Hurtado.

Pasó días inolvidables en la urbanización San Bernardo de San Joaquín

Hugo Chávez partió de La Maisantera para hacerse pueblo en 1992

La calle 11 se convirtió en un foco de las dos rebeliones militares ejecutadas hace 23 años.

Los vecinos jugaban dominó sin saber lo que se cocinaba en la cuadra.

Chávez pudo comprar allí por primera vez un hogar para su esposa e hijos



TyF/ Manuel Abrizo
San Joaquín

En su artículo Las líneas de Chávez, publicado en la prensa nacional el 8 de febrero de 2009, el comandante Hugo Chávez recordó emocionado su estadía y la visita a La Maisantera, nombre de su casa en San Joaquín, donde vivió con su esposa e hijos entre 1989 y 1992. Dos días antes, el 6 de febrero de ese año, había retornado, luego de 17 años, al que fue su hogar, donde lo recibieron con muestras de cariño los nuevos dueños, una familia luso-venezolana que la compró cuando Chávez la puso en venta. Allí se reencontró con sus viejos amigos y vecinos; vio de nuevo el cuarto donde dormían sus hijos, la cocina. También revisó los otros espacios y observó el cocotero que sembró “una noche de luna llena”. Inevitablemente brotaron los recuerdos y las lágrimas.

“Mis lágrimas eran sencillamente inevitables”, escribió en su artículo, al recordar la visita. “Y las dejé allá, regando aquel lugar sagrado, como tributo a lo que fue para mí, un verdadero nido de amor, de sublime amor. Como tributo al pasado que allí palpi-

ta. Y sobre todo, como tributo al futuro que por todas partes se asoma”.

Después evocó la mata de coco: “Y me obsequiaron tres cocos del árbol de cocotero que sembramos una noche de canciones y luna llena. ¡¡Cómo creció esa mata de coco! Se levanta imponente, señorial, generosa con sus frutos como pechos de Diosa...”.

Chávez recordó que, por una de aquellas ventanas, su comadre Mimina Angarita le dio una infausta noticia.

“Generosos, me permitieron ver los cuartos. La habitación matrimonial con la ventana que da hacia el garaje, esa misma a través de la cual me llegó una tarde la voz inconfundible de mi comadre Mimina Angarita, en un grito que fue como un balazo: “Compadre, mataron a Felipe Acosta (Carlez)”. Carlez falleció de un disparo durante El Caracazo, en 1989.

Los periodistas cubanos Orlando Oramas León y Jorge Legañoa Alonso recogieron en *Cuentos del Arañero* el testimonio de Chávez sobre aquel día de febrero de 1992

en que salió de La Maisantera con el alma partida en dos:

“Nunca olvidaré, como padre, la noche del 3 de febrero de 1992: dejar la casa, dejar los niños dormidos, echarles la bendición, darles un beso, dejar la mujer y salir con un fusil en la oscuridad; eso es terrible; porque uno deja un pedazo del alma”.

Alejo Sanabria y su esposa Zulay García, vecinos y amigos de Chávez en aquellos años, coinciden en que aquella casa se planificó en buena medida la rebelión del 4 de febrero de 1992. Después del “por ahora” pronunciado por su vecino aquel día por televisión, cayeron en cuenta de que Arias Cárdenas, Joel Acosta Chirinos, Urdaneta Hernández, el mayor Díaz Reyes y otros militares eran más que simples amigos que visitaban con frecuencia a Hugo Chávez.

García comprendió después por qué su vecino tenía tantos retratos de Bolívar en su casa, algunos de ellos pintados por él mismo.

Los esposos Sanabria comentan en tono de broma que por más de cuatro años vi-



vieron, sin imaginárselo ni sospecharlo, entre dos rebeliones, porque en esa calle 11 vivían otros militares que se alzaron el 27 de noviembre de 1992, nueve meses después del 4 de febrero.

Casa intacta

Llegar a la urbanización San Bernardo, y luego ubicar la casa que perteneció al Comandante no resulta muy complicado en San Joaquín, pueblo carabobeño ubicado a un costado de la Autopista Regional del Centro, famoso por sus panelas (especie de bizcochos) y por sus pastores de San Joaquín, una popular tradición religiosa que se celebra en diciembre.

Frente a la fábrica Heinz, empresa de alimentos infantiles, después de la curvita, está la urbanización San Bernardo, según informa un señor que es dueño de un restaurante en el centro de San Joaquín. La entrada al complejo habitacional de clase media posee dos garitas, de entrada y salida, y una larga barra que suben y bajan desde un extremo y con la que se controla el acceso vehicular. Una de las vigilantes, una muchacha, informa que el comandante Chávez vivía en la calle 11.

Una gritería de niños que disputan un partido de beisbol en el estadio cercano acompaña el trayecto hasta la calle 11. Cuatro de ellos, vestidos con el uniforme del Magallanes, el equipo preferido de Chávez, le preguntan al *Correo del Orinoco* si van a salir por televisión.

La casa con el cocotero se encuentra a la mitad de la calle. Al pulsar el timbre, un pequeño perrito puddle, blanco y lanudo, sale ladrando del fondo del garaje hacia la puerta de la calle. Luego aparece una mujer, quien avisa adentro. Después se asoma un niño y posteriormente Ana María Pereira, la dueña de la casa.

Ana María Pereira, nacida en Madeira, Portugal, y su esposo venezolano, Freddy José Moreno, fallecido hace dos años, dieron la bienvenida, hace seis años, al Comandante cuando visitó su antiguo hogar. Su hijo Anntony Gabriel, a quien Chávez cargó en sus brazos, tenía 17 días de nacido. Sus otros dos hijos, un varón y una hembra, tienen 21 y 18 años, respectivamente.

“La casa está igualita, intacta, como él la dejó. Encontramos en un cuarto un mapa de Caracas que él tenía pintado en la pared; pintamos la pared lamentablemente. Ni nos imaginábamos que él iba a ser Presidente. Él nos dijo que cuidáramos la casa, que le había gustado mucho venir. Estaba demasiado conmovido; de hecho lloró. Aquí diseñaron el plan (la rebelión de 1992)”, señala Pereira.

La mujer confesó que la casa estaba sola cuando ella y su difunto esposo la compraron en la década del 90 del siglo pasado.

Continúa en la siguiente página

Ay, negra... no sé si vuelva

Hugo Chávez llegó a La Maisantería el 6 de febrero del año 2009 en medio de un bululú de gente. En la cuadra, en la urbanización y en San Joaquín ya se había corrido la voz de su visita. Alejo Sanabria recuerda que tardó como media hora para recorrer unos metros y entrar a la casa. Con ese carácter dicharachero saludaba a todos. “¡Epa, flaco! Hola, hola, hola”.

Ya dentro de la casa intercambió saludos con los nuevos dueños, el matrimonio Moreno Pereira y su familia. Después llegaron sus hijas María Gabriela y Rosa Virginia.

Entre chanzas, fotografías y reminiscencias de los días pasados allí, recorrió de nuevo aquellos espacios. “No quiero ni pensar, porque me pongo a llorar”, señaló el presidente en la transmisión que hizo *Venezolana de Televisión*.

“Vamos a hacerle un recorrido por la casa pa’ que vea”, le dijo Freddy José Moreno, el amable anfitrión, esposo de la lusitana Ana María Pereira.

En el recorrido se asomaron a los cuartos, la sala donde estaba la biblioteca, el baño.

“Yo no entraba a este para mí un sagrado lugar, y para ustedes ¿verdad?”, dijo Chávez.

“¿Quiere una agüita de coco, de su mata?”, preguntó José Moreno.

“No entraba aquí desde el 3 de febrero en la mañanita, que me fui, pidiéndole a Dios por ellos que se quedaban, chiquiticas, la Rosa, la María”, señaló el Comandante.

En la cocina tomó café.

“Después entramos a la cocina, ¡la misma cocina!! Y allí me tomé dos cafecitos, creo que los dos más sabrosos de tantos en estos últimos diecisiete años.”, escribió en Las Líneas de Chávez, recordando la visita.

Durante el recorrido volvió a recordar, el día de la partida.

“Y llegó un día terrible, fue terrible. Cuando abrí esa puerta y las vi dormidas y dormido”.

“Y era necesario, ¿oyó?”, le respondió Moreno.

“Y les di un beso”, prosiguió el Comandante. “Y le dije a la negra (Nancy Colmenares, su esposa): ‘Negra, llegó el día’. Ella sabía, ella se había preparado, desde que nos casamos y empezó a conocerme bien, pues ella sabía que yo andaba por un camino que algún día pudiera llevarnos a situaciones difíciles. Y, bueno, lo que me quedaba es la chequerita que tenía, que eran como 20 mil bolívares. Y le dije: ‘Bueno, negra, perdóname, yo me voy, no sé si vuelva. Lo que me queda es esto’. Y esta casa, que no estaba ni paga todavía, habíamos pagado un año, dos años, que teníamos aquí. Y, bueno, y esos tres muchachos, le dije. ¡Ay, negra! Bueno, gracias a Dios aquí estamos, fíjate, han pasado 17 años exactos con varios días ¿verdad?’.”



Viene de la página anterior

Cilia Flores, como abogada del Comandante, se encargó de la parte legal.

Cuadra rebelde

Alejo Sanabria y su esposa Zulay figuran entre quienes Chávez saluda y recuerda en el artículo de Las Líneas de Chávez del 8 de febrero.

“... Alejo y Zulay, de los vecinos más entusiastas, allá en cuya casa se armaban las buenas partidas de dominó, sobre todo los viernes por la noche”, escribió el Comandante.

Sanabria muestra el poste, frente a su casa, y señala el lugar donde todos los viernes ponían la mesa para la partida.

“Wilmar Castro Soteldo vivía en la casa de al lado de Chávez. Era muy buen jugador de dominó, aunque un poco tramposo, pero es una persona extraordinaria; jugaba mucho con nosotros. Chávez lo quería mucho, nosotros le decíamos ‘Pata e guarapo’. Él era piloto de F-16, y para que no lo tumbaran, escoltó el avión de los militares que se fueron a Perú cuando la rebelión del 27 de noviembre. Soteldo los acompañó en el F-16 hasta que pasaron la frontera”, señala.

Entre otros militares que habitan en la cuadra, cita al capitán José Luis Romero y su esposa, ambos de la Fuerza Aérea, quienes vivían al frente de su casa. Romero era el piloto del avión que voló a Perú con los militares del 27 de noviembre.

Al lado de José Romero vive el mayor general Mauro Araujo, ya retirado, también del 27 de noviembre, quien en su momento fue muy maltratado y vejado, pero aguantó hasta que Chávez llegó a la Presidencia y le reconoció sus méritos. Estuvo con el Comandante hasta que salió de baja.

Otro militar ya retirado, compadre de Chávez, es José Rafael Angarita, aunque no participó en ninguna de las intenciones. Vive en toda una esquina de la cuadra y fue quien dateó a Chávez de que estaban vendiendo una casa en la urbanización.

“Imagínate: nosotros vivíamos en una cuadra entre el 4 de febrero y el 27 de noviembre”, dice Sanabria en tono de broma.



Ana María Pereira

Sobre Chávez, señala que era un ser del cual emanaba amor por las niñas y los niños. Llegaba a la cuadra todos los viernes a bordo de su viejo auto Zephyr, se acercaba al sitio donde se encontraban, los saludaba y les preguntaba: ¿Cómo va el dominó? Pero nunca se quedaba.

“Yo me acuerdo de que lo primero que hacía cuando llegaba aquí era agarrar un guante y una pelota y se ponía a practicar con Huguito (su hijo) y sus amigos...Y una vez amanecemos ahí, en su cumpleaños. Era “Linda Barinas” toda la noche con arpa cuatro y maracas. Él declamó, era un fenómeno”, afirma.

Después del 4 de febrero de 1992, Chávez lo llamó desde la cárcel de Yare y le pidió que le hiciera el favor de buscar un albañil y reparar la casa, que había sido destrozada

por efectivos de la DIM y la Disip, policía militar y política, respectivamente. De la casa se llevaron cuadros y libros y despegaron la poceta. Luego le solicitó que le buscara un comprador.

“Yo moviéndome en el pueblo conseguí a los actuales dueños que estaban interesados en una casa. Le dije: ‘Hugo, ya te conseguí al comprador’. Me dijo ‘yo te mando mi abogado para que se entienda con ellos. La sorpresa fue que la abogada era Cilia Flores. Adán Chávez (su hermano) tenía el poder para vender la casa”, indica.

La primera vez que visitó a Chávez en la cárcel se quedó impresionado de lo reducido del cuarto. Había libros por todas partes. Se hacía la comida en una cocinita eléctrica montada sobre un banquito.

Sanabria fue también quien le llevó a Yare los liquiliquis, hechos en Maracay por Amelia Aranguren, con los que salió de la cárcel.

“Después lo volví a ver cuando se encontraba en campaña, en Maracay, en el hotel Princesa Plaza. Estaba dando una rueda de prensa. El coronel Humberto Prieto, quien lo acompañaba en el podio, le dijo: ‘Ahí está Alejo’. Cuando terminó me mandó a llamar. Estuvimos hablando. Me preguntó que cómo estaba la partidita de dominó en la cuadra”.

Ella cuenta que una vez, durante la segunda campaña electoral de los comicios que ganó Carlos Andrés Pérez, ella estaba colgando un retrato del líder adeco. Y entonces pasó Chávez.

¡“Me dijo: ‘Yo no puedo creer que tú vas a votar por él’. Yo le dije: ‘¿Por qué?’. ‘Qué equivocada estás’. Después nos dimos cuenta de lo engañados que estábamos... Muchas veces lo vi con su pantalón de caqui, doblado hasta la mitad de la pierna y sus alpargatas, una franela blanca. Allí se ponía a enseñar a los muchachos a hacer papagayos y después los llevaba a elevarlos”, cuenta.



Zulay García y Alejo Sanabria

El Comandante rescató la música venezolana y se convirtió en su principal impulsor

Hugo Chávez nos hizo reír, llorar y cantar



Mediante innumerables canciones para el recuerdo, el líder bolivariano sembró conciencia, rescató e impulsó la música venezolana, revalorizó a sus cultores, fustigó a la burguesía, abogó por el amor y recordó el “peace and love” de los años 60. La amargura da úlceras, quita el sueño y produce impotencia, aducía

Alguien dijo, después del fallecimiento del comandante Hugo Chávez, que se nos había ido el hombre que durante 14 años nos hizo emocionar, reír, llorar, reflexionar. Chávez, un tipo excepcional, no solo despojó el cargo presidencial del pesado fardo de la etiqueta y los aburridos convencionalismos protocolares, sino que nunca olvidó sus orígenes humildes y, como cualquiera de nosotros, también parrandeó, se despechó escuchando boleros y echó un pie.

“Yo bailaba en un ladrillito”, dijo en una de sus tantas intervenciones públicas en las que trajo canciones del recuerdo y entablaba un diálogo con el pueblo o rompía la aridez de las reuniones de gabinete.

Con el repertorio del cancionero popular, Chávez encontró un mecanismo eficaz, cargado de humor, para cantar y reírse de la vida, abogar por el amor (“amor del bueno”), rescatar nuestra música tradicional y las voces del canto criollo, ambos relegados a un segundo plano por los medios de comunicación y achatados por la globalización. También sembró conciencia de patria, promocionó el canto revolucionario con las canciones de Alí Primera, fustigó a la burguesía y al imperialismo, criticó a la

oposición política y nos hizo amar lo nuestro con esa fuerza e insistencia que siempre lo acompañó y que él definía como “pasión patria”. De Chávez se ha dicho que nos hizo más humanos y que fue un ejemplo palpable de cómo se vive a plenitud.

“Había una canción, ‘Don Toribio’, Toribio, carambola, la bola. Yo también parrandeé, yo comí arepa a las tres de la mañana con una parranda encima. ¿Te acuerdas, Jorge, tu bailaste mucho eso?”, señaló en cierto momento.

Teresita Maniglia, su jefa de prensa, hizo una recopilación de las canciones que acompañaron al Comandante en los actos públicos de todo tipo: campañas electorales, encuentro con las mujeres, el Aló, Presidente, reuniones con los estudiantes, graduaciones, apertura de misiones, transmisiones desde Miraflores, encuentro con dignatarios extranjeros, encerronas partidistas, reuniones con la juventud, los obreros, los campesinos.

En el repertorio recogido por Maniglia y otros compiladores figuran rancheras, vallenatos, música pop, boleros y los grandes clásicos de la música llanera, así como la poesía de Andrés Bello Blanco como el corrido dedicado a Maisanta; de Alberto

Arvelo Torrealba “Florentino y El Diablo” y “Por aquí pasó”; de Guillermo Jiménez Leal “La culpa la tiene el llano”; de Ernesto Luis Rodríguez “La negra del maraquero” y de Pablo Neruda “Canto a Bolívar”.

Entre las grabaciones digitales que ofrecen un selecto repertorio de la música de Chávez figura el CD producido por *Radio Nacional de Venezuela* bajo el título “58 canciones con el comandante Chávez. Una voz en nuestros corazones”.

En la “esquina caliente” de la plaza Bolívar, en Caracas, venden algunos de estos CD con videos de los pasajes memorables e inolvidables en que Chávez, ya como solista o a dúo con Cristóbal Jiménez, mostró su faceta de cantor de esta tierra, aunque él reconocía que “Chávez no canta bonito, pero canta bueno. No canta bonito porque es desafinado, pero canta bueno porque canta desde el alma, y es verdad”.

Su humor aflora en una conocida pieza del popular cantante argentino Palito Ortega:

“La felicidad, ja,ja,ja, me la dio tu amor, jo,jo,jo. ¿Quién cantaba esa canción? Hoy vuelvo a cantar, ja,ja,ja, gracias al amor. ¿Quién cantaba esa canción? ¿Cómo no te vas a acordar Yadira (Córdoba), tampoco es que tú eres de los años 80. Ah, Palito Ortega. Y los claveles de Galipán. Entonces, yo viví. Yo viví. Esa es la alegría propia de nuestro pueblo, allá aquellos los amargados. Andan con la cara así y fuera Chávez. Allá ellos. Qué cosa. Eso da úlceras, además quita el sueño y creo que produce hasta impotencia, esa amargura. Eso está escrito. Pregúntele a Bianco que ha hecho estudios de eso...”.

Con ciertas canciones, como el bolero “El malquerido”, de Felipe Pirela, se ríe a carcajadas para celebrar la trama y el contenido de la letra.

“¿Cómo es que dice la canción, negra? ¿No te la cantaron nunca? Soy malquerido por la mujer que yo más quiero. Ese era Felipe Pirela. Soy malquerido por la mujer que yo más quiero y esa mujer vive conmigo queriendo a otro. He mantenido cuerpo y alma en un infierno. Soy malquerido, pero déjala por Dios no puedo. Ja,ja,ja,ja. Iiiiijii. ¡Viva el amor! Aaaaah, uno bailaba eso pegadito. Esa mujer vive conmigo queriendo a otro. Eso compadre, ja,ja,ja,ja”.

Confesaba que se divertía con sus hijas, quienes le preguntaban por esas composiciones. “Yo gozo con las hijas mías. ¿Papá, de dónde sacas esas canciones? Bueno, mi vida, de mis recuerdos”.

Usted me perdona don

En numerosas oportunidades, Chávez se valió de las letras de las canciones para retratar y denunciar las condiciones en que vivía el pueblo venezolano en el pasado o vinculaba el contenido con las circunstancias del momento. Con el vallenato y Los Corraleros de Majagual, grupo colombiano muy popular, apelaba a la chanza.

“Tú lo que quieres/ que me coma el tigre/, que me coma el tigre/, déjate de cosas/. Eee-so. Son canciones un poco viejas. Tú lo que quieres que me coma el tigre, tu carne sabrosa. Ustedes se la saben. Diosdado canta. Diosdado caaaanta... La otra canción que

TyF/ Manuel Abrizo
Sabaneta

Continúa en la siguiente página

por ahí anda, tú lo que quiere que Chávez me vuelva loco. Je,je,je. Andan locos (la oposición)”.

De Los Corraleros de Majagual cantó “Aquel amor que se fue/ más nunca volvió/ porque así lo quiso Dios/, porque así soy yo/. Hay mucha gente que cree que como es pobre y explotado es porque así lo quiso Dios, como dice la canción: porque así lo quiso Dios/ porque así soy yo”.

Con José Luís Rodríguez, El Puma, y su pieza “Dueño de nada”, aseguró que el pueblo quedará dueño de sí mismo, “no una burguesía dueña de todo, como dice la canción aquella del Puma. Y el pueblo dueño de qué, dueño de nada. Dueño de nada, un arlequín. ¿Te acuerdas de esa canción, negra? ¿no te la cantaron nunca en una serenata? Ah, cuando lo votaban a uno, uno quedaba dueño de nada. Entonces, el pueblo era dueño de nada, un arlequín”.

A la clase obrera le recordó aquella composición de Alí Primera “Yo no sé filosofar”. Allí alude a la miseria de la alta sociedad

“Como dice Alí Primera en sus canciones. Recuerdo una de ellas ‘trabajar y trabajar... de tanto tragar el humo, tengo humo en el corazón, usted me perdona don, yo no sé filosofar. Yo soy quien levanto el sol, yo soy quien acuesto al sol, yo lo soporto en el lomo pa’ que usted viva mejor... Le está hablando al burgués, el trabajador. Al final le termina diciendo: usted me perdona don/ y su alta sociedad/, yo me voy con los muchachos, carajo/, a hacer la revolución/. Usted me perdona don, yo no sé filosofar’... Esa es la canción de la clase obrera. Esa canción deben cantarla digo yo, ustedes, en todos los caminos, en todas las fábricas. Usted me perdona don y su alta sociedad. Es una alta sociedad llena de miseria, porque son miserables en lo espiritual y el pueblo que ha vivido y vivió toda la vida en la miseria material, es grande en lo espiritual, porque ¡Cómo hay amor entre los pobres!”.

En otras oportunidades les agregaba frases a las canciones de Alí Primera para reforzar el mensaje. El yanqui go home, salido de su garganta, parecía escucharse a kilómetros de distancia.

“(…) Y viene remontando el Amazonas/, el grito rebelde del carioca/ y viene a unirse con su hermano/, el soldado venezolano/, el obrero venezolano/, el estudiante venezolano/, el indio venezolano/, la mujer venezolana/... Griten con fuerza/ yanqui go home/, yanqui go home”.

En un acto en El Poliedro se refirió a la oposición venezolana con pasajes de una ranchera mexicana:

“Estamos en el Poliedro, aquí cantó el mexicano Vicente Fernández que canta ‘La penca’, la ley del monte. Cilia (Flores) es la que se la sabe. Grabé en la penca del magüey tu nombre, juntito al mío, entrelazados. Oye, esa canción es dura porque después las pencas que salían venían con el nombre grabado. Imagínate tú. Alegría, alegría y más alegría. Optimismo, esos somos nosotros, los escuálidos son unos amargados. Se la pasan amargados. Los escuálidos no cantan ‘La penca’. ¿Tu has visto algún escuálido María Cristina, cantando ‘La penca’? Ellos cantan es otra cosa, José Vicente. Cantarán esa que dice: Cuatro velas me esperan contigo, después que rendido me encuentre a tus pies. Cuatro ve-



De lo uno y de lo otro

Para que Coromoto me oyera

La culpable de que yo cante mucho así... mi abuela (Rosa Inés) porque ella me ponía a cantar, Huguito cante. Yo me metía en el baño, en el patio. El baño era una manguera y un chorro. ¡Muchacho se va a acabar el agua! Y cantaba duro, creo que por eso fue que desarrollé más o menos esta voz, porque como a una cuadra y media vivía una muchacha muy bonita, que se llamaba Coromoto. Nunca se me olvida. Y yo cantaba duro para que Coromoto me oyera. Pero ni me oía. Yo era un niño y ella era ya una señorita. Tenía novio. Yo tenía como 12 años, ella como 18 años.

Por siempre Alí Primera

Alí Primera le cantó al dolor de todos nosotros, pero dejó la esperanza como él siempre hizo. Como siempre en los revolucionarios por más dolor que tengamos nunca debe apagarse la esperanza. Entonces, Alí era un pregonero de la esperanza, como fue Cristo, como fue Bolívar, y aun en los momentos más difíciles, por eso él escribió y canto ese verso: Muchacho, pásame los fósforos que esa madera va a arder. Ahí va lanzando la esperanza, el camino. Tin Marín que arda la candela, tin Marín contra la humedad...

El pavo Adán

Una muchacha y una guitarra/ para poder cantar/, esas son cosas/ que en esta vida/ nunca me han de faltar/ No quiero que me lloren/ cuando me vaya a la eternidad/ (canción de Sandro)... Aaaah, esas canciones me las enseñó mi hermano Adán, porque Adán tenía una melena que le llegaba a la cintura. Ustedes no lo vieron. ¡Era hippie! Adán andaba en sandalias con un pantalón de esos bota ancha, y una melena hasta la cintura y una guitarra. *Peace and Love*, paz y amor. Era una época muy bonita. Claro, yo me fui a la Academia Militar, me quitaron el afro, pero seguí siendo Tribilín, sin afro.

las después que el PSUV ataque por todos lados, no quedará ni un escuálido...”.

A la oposición la fustigó por todos los flancos: “(…) Vine como despedido. Estaba mirando la luna. Como dice la canción: Tengo el pelo completamente blanco, pero voy a sacar juventud de mi pasado. Te voy a enseñar a querer, porque tú no has querido, ya verás lo que vas a aprender cuando vivas conmigo. ¡Los escuálidos deben estar a punta de infarto! Tengo el pelo completamente blanco, pero voy a sacar juventud de mi pasado. Te voy a enseñar a querer, porque tú no has querido. Ya verás lo que vas a aprender cuando vivas conmigo”.

Amor, juventud y rancheras

El Presidente no solo impregnó de frescura cada uno de sus actos públicos, sino que fue un exponente de la generación de los años 60 y 70, sobre todo de aquella que se levantó en los sectores populares.

De cuando en cuando evocaba la nostalgia de los años juveniles y la ilusión del primer amor:

“La juventud, la pasión de la juventud, los sueños. A veces uno quisiera por un segundo ser un muchacho de 18, de 20 años. Yo soy un muchacho, tengo 52 pero me siento tan muchacho, bueno, como siempre. Qué bueno sería ser Tribilín otra vez. Yo era Tribilín, con un afro, flaquito, pata larga, con un afro (...) Ay cuando yo tenía 18. Voy para 52 ya, pero uno serenataba mucho. Uno se acuerda aquella canción que dice: Tú tenías 15 años/ yo no había cumplido/ aún los 16. Nunca olvidaré en mi vida/ la ilusión primera del invierno aquel/, la emoción que yo sentí/ al acariciar tu piel. Cuando uno llega a los cincuenta y pico uno recuerda aquellos años”.

Recuerda que “nosotros crecimos en los 60 y crecimos en una época maravillosa, de luchas, de batallas, *peace and love*, eran los días de los Angeles Negros, aquella canciones de The Beatles, Sandro: Rosa rosa, tan maravillosa/, como blanca diosa/, como flor hermosa/, tu amor me condena/ a la dulce pena de sufrir. ¡Trino Mora!, o aquellas canciones que uno le cantaba a las muchachas. Los primeros amores, las primeras ilusiones. Hoy corté una flor/, y llovía, llovía (de Leonardo Favio)”.

En la onda del amor, confesó haber visto a la gran Rocío Durcal en el escenario maullando por un hombre: “Amor, lo nuestro solo fue casualidad/, la misma hora, el mismo bulevar/. Amor si alguna vez/ nos vemos por ahí/, invítame un café/... La gata bajo la lluvia... y maullaré por ti. ¡Viva el amor!, aquí estamos por amor, por purito amor del bueno”.

Igual con “Nuestra gran noche” que cantaba Raphael. “Hoy para mí es un día especial, hoy saldré por la noche. Erika (Farías) se la sabe. El dúo Erika y Hugo ¿qué te parece? ¿Qué pasará, qué misterio habrá?/, puede ser mi gran noche”.

Confesó haber visto todas las películas mexicanas que llegaban a Barinas y que de jovencito le decían Tony porque imitaba a Tony Aguilar, ese gran actor y cantante azteca.

“A mi abuela le gustaba una muy bonita de Antonio Aguilar. Ella me decía que se la cantara. Esa comienza “Cuando voy por

esos campos/ y me fijo en los laureles/, parece que voy mirando/ aquellos ojitos verdes/. Ayayayay donde estarán /esos ojitos que no puedo olvidar”.

En otra ranchera, a la que añadió versos propios, aludió a la obsesión de ciertos políticos opositores por la “sillita de Miraflores”.

“Y llegando”, dijo en un acto público “ me provoca cantar esa canción que dice “ya llegó el que andaba ausente/, ese no consciente nada/. Sillita de Miraflores/, sillita muy querida/, si tienes admiradores/, tócale la retirada/, ya llegó el que estaba ausente/ y ese no consiente nada”.

“Ay, hay unos por ahí que quieren llegar a Miraflores, en el 2099”, dijo en tono irónico.

Motivos llaneros

Con las coplas, los dichos y la música llanera Chávez dio rienda suelta a su pasión venezolanista, rindió culto y homenaje a los grandes compositores y voces del canto criollo. Difundió a los cuatro vientos las bondades y bellezas del llano venezolano y reconoció el valor de los lanceros llaneros que hicieron posible la independencia de Venezuela al lado de Páez y Bolívar.

A la burguesía criolla le advertía de su condición con una copla llanera:

“Yo soy como el espinito
que en la sabana florea
doy aroma al que pasa
y espino al que me menea”

El Aló, Presidente, su programa dominical, y las campañas electorales en los estados llaneros se caracterizaron por la constante presencia de arpa, cuatro y maracas, además de las voces de Eneas Perdomo, Cristóbal Jiménez, Reina Lucero, Adilia Castillo y otros. Con ellos las composiciones de Augusto Bracca, Pedro Telmo Ojeda, Valentín Carucí, José G. Laporta, Ángel Ávila, José Vicente Rojas, Eladio Tarife y las de Eneas Perdomo y Cristóbal Jiménez.

Por Eneas Perdomo profesó una admiración y cariño especial. Lo llamó “Cantor del Arauca”.

Entre sus canciones preferidas –entonadas junto a Eneas Perdomo, Reina Lucero y Cristóbal Jiménez– figuran “Fiesta en Elorza”, “Lucerito de mi llano”, “Motivos llaneros”, “Palmaritales de Arauca”, “Flor sabanera”, “Poesía, copla y sabana”, “Traigo polvo del camino”, “Pescador del río Apure”, “A las Queseras del Medio”, “Linda Barinas”, “Semana Santa en Achaguas”, “Adiós Barrancas de Arauca” y muchas más.

Con Cristóbal Jiménez protagonizó memorables presentaciones entonando “Motivos llaneros”, que Chávez cantaba con el alma desbordada de sentimiento por los recuerdos del llano, así como “El último coplero” y “El corrió de Ángel Hurtado”, ambas piezas de Jiménez.

En un Aló, Presidente en Apure se unió a las voces de Eneas Perdomo, Reina Lucero y Cristóbal Jiménez, quienes interpretaban “Fiesta en Elorza”, pieza emblemática de Eneas Perdomo. En la emoción del canto, Chávez suelta una que otra copla del folclore llanero.

“Desde el llano adentro vengo
tramoleando este cantar
Cantaclaro me han llamado
¿quién se atreve a replicar?”

El Presidente pidió que se ocuparan de su caso “lo más rápido posible”

Chávez dijo “misión cumplida” y el sueño de Ángela Vargas se hizo realidad

“A él lo mandaron a la tierra para que nos ayudara a nosotros los pobres, a los que de verdad lo necesitábamos”, asegura esta beneficiaria de la Gran Misión Vivienda Venezuela

Para muchas personas la Gran Misión Vivienda Venezuela (GMVV) es “una máquina hacedora de sueños imposibles”. Cientos de beneficiadas y beneficiados por este programa social aseguran que el haber recibido el beneficio de una vivienda en tan corto tiempo es lo más cerca que han estado de un milagro. Este es el caso de Ángela Vargas, de 47 años de edad, quien advierte, antes de comenzar a relatar su historia, que “el cuento es bastante largo e increíble”. Es una forma de recordar a Chávez a dos años de su siembra.

El mensaje

El lunes 16 de septiembre de 2013 eran aproximadamente las 2:00 pm cuando Vargas subía en una camioneta hacia el barrio el Nazareno, en Casalta 2. Llevaba en sus brazos a Yuleisy, su hija de 20 años de edad, quien desde su nacimiento padece de microcefalia severa, una afección neurológica que retrasó su crecimiento a tal punto que su talla actual no es mayor a la de una niña de tres años.

“Yo venía con mi hija del Hospital San Juan de Dios y se me acerca un señor mayor, quien me dice: ‘mire, hija, usted no sabe que hoy en Plaza Sucre viene el presidente Chávez. Yo que usted me bajara para hablar con él’. Eso fue lo que me dijo. Pero como no lo conocía me hice la loca”, relata.

Cuando llegó a su casa, Vargas dejó a Yuleisy a cargo de su esposo, Sixto Castillo; tomó el grupo de zapatos que había cosido durante una semana y bajó de nuevo a Propatria para entregarlos en la fábrica para la cual trabajaba.

“Cuando voy otra vez para mi casa me vuelvo a encontrar con el mismo señor y me dice lo mismo: ‘Señora, ¿por qué no baja con su hija donde está el presidente Chávez? El seguro las ayuda’.

Cuando se sentó en las sala de su rancho de paredes de bloques y de cinc, Vargas pensó en lo poco probable que era coincidir con el mismo hombre dos veces en un mismo día en una camioneta de la ruta de Casalta, y fue en ese instante que pensó que aquella casualidad “no podía ser otra cosa que un mensaje del cielo”.

Indecisa aún, Vargas, al observar la vivienda, recordó que 26 años atrás eso fue lo “único que pudieron tener”, porque según asegura, el dinero que tenían “era para comer”. Una casa de una sola habitación, donde la sala y la cocina integraban un mismo espacio. Su esposo ganaba muy poco en los trabajos que podía conseguir y a ella, la



necesidad de cuidado permanentemente de Yuleisy la había obligado a buscar una tarea que pudiese realizar desde la casa, y esta fue coser a mano zapatos de cuero para una fábrica.

“Prendo el televisor en el Canal Ocho y veo que de verdad Chávez iba a estar esa tarde en Catia. Corrí al cuarto, agarré a mi muchacha, la vestí, le di tetero, la cargué y nos fuimos a la parada de las camionetas para tomar una que nos llevara hasta plaza Sucre”.

El encuentro

Ya en la estación del Metro, Vargas se encuentra con una barrera de hombres con boinas rojas que le impiden el paso, pero la providencia le volvió a enviar otro mensaje y le sale al paso un hombre: esta vez era Guillermo Cacique, un trabajador social del 23 de Enero quien, sin conocerla, se ofrece a ayudarla a llegar “lo más cerca posible de Chávez”.

Continúa en la siguiente página

Romer Viera

F/ José Luis Díaz
Caracas

Viene de la página anterior

“Yo soy muy chiquita; por eso Cacique tomó a la niña y comenzó a abrirse paso hasta un lugar cercano al sitio por donde iba a pasar la caravana de Chávez”, recuerda Vargas. Ya en el lugar y dada la proximidad del cortejo presidencial, el hombre con la niña en los brazos comenzó a gritar “caso especial, caso especial”; un coro al que poco a poco se iba uniendo la multitud cercana y fue tanto el bullicio que “la caravana del Presidente se paró”.

Vargas relata: “Chávez venía arriba con su chaqueta roja saludando a la gente. Las personas les lanzaban papelitos y él con sus manos les lanzaba besos. Cuando escuchó

nuestros gritos miró hacia donde estábamos nosotros y le hizo señas a uno de los que iban con él; este señor nos ayudó a subir al camión, primero a la niña y después a mí y nos pusieron junto a Chávez”.

“El hombre me preguntó: ‘¿Tú sabes quién te está llamando?’. Le dije que no. ‘Pues siéntate, que te está hablando el mismo Chávez’”

“Cuando estuve al lado del Presidente, él saludó a la niña y me preguntó: ‘¿De dónde vienes tú?’. Le dije que ese día había hecho muchas cosas, pero que en ese momento quería verlo a él. Después me pregunto: ‘¿Y dónde vives?’, y le respondí la dirección exacta. ‘¿Y en qué condiciones vives?’. Se lo dije: en un rancho en la parte alta de Casalta. ‘¿Y es muy alto?’. Le respondí que sí, muy alto. Mientras tanto él mismo iba anotando lo que yo le decía. Después llamó al ministro de Vivienda, Ricardo Molina, y le dijo que se ocupara de mi caso lo más pronto posible”.

Vargas cuenta que estuvo un rato junto al Presidente y luego se bajó. Uno de los asistentes del Mandatario le pagó un taxi que la llevó hasta su casa, y ya en su hogar recordó lo último que le dijo Molina: “Mañana vas a recibir una llamada a las 7:30 am”.



Misión cumplida

Vargas asegura que siempre creyó en la palabra de Chávez y en la de la gente que andaba a su lado; por eso no le extrañó que ese martes 17 de septiembre el teléfono sonara a las 7:25 am, y que una voz de hombre le dijera que fuera hasta la calle a buscar a un grupo de personas que la venían a visitar.

“Eran ocho personas”, detalla Vargas, “Me preguntaron muchas cosas. Vieron cómo estaba la casa y el riesgo en que se encontraba. Yo siempre metía papeles en todos los programas de vivienda que anunciaban, y ese día uno de ellos llevaba una hoja con todos mis datos, toda la información que yo había dado cuando me inscribí en la Misión Vivienda. Cuando terminaron las preguntas y de ver la casa, otro hombre se me acercó y me dijo ‘firme aquí y ponga su huella en este lugar’, y lo hice”.

La mañana del miércoles 18 de septiembre, Vargas preparaba el desayuno cuando

recibió nuevamente visitas, en esta ocasión el grupo se identificó como trabajadores de la Gran Misión Vivienda Venezuela. “Volvíeron a tomar mis datos y al final me dijeron ‘ahora solo espere por una llamada, no descuide el teléfono que cuando la llamemos es para entregarle la llave’. No lo podía creer”, expresa.

Los días pasaban y la espera se le convirtió “en eternidad”, pero “con la confianza en la promesa del Comandante”. La tarde del 24 de septiembre Vargas preparaba el almuerzo cuando escuchó el sonido de su teléfono celular.

—Buenos días. ¿Con la señora Ángela Vargas?— preguntaron.

—Con ella habla— respondió.

“El hombre me preguntó: ‘¿Tú sabes quién te está llamando?’. Le dije que no. ‘Pues siéntate, que te está hablando el mismo Chávez’. Yo no sabía qué hacer. Después me preguntó: ‘¿Qué estás haciendo?’, y le respondí que estaba cocinando. ‘¿Y la bebé?’. ‘Aquí cerca’, le dije. Después lo que recuerdo fue que me dijo: ‘bueno, misión cumplida’”.

A las 2:00 pm del 24 de septiembre de 2012, Ángela Vargas recibió la llave de su apartamento ubicado en el Conjunto Residencial Catia. Después de más de dos años en el urbanismo confiesa que se siente feliz. Asegura que su nueva casa fue un sueño que nunca esperó que cumpliera “en un abrir y cerrar de ojos, un milagro”.

“Como Chávez no hay más”, asevera Vargas, mientras señala una foto del Comandante que decora una de las paredes de la sala de su apartamento. Y continúa: “Ese era un ser extraordinario. A él lo mandaron a la tierra para que nos ayudara a nosotros los pobres, a los que de verdad lo necesitábamos”.

Y agrega: “Es increíble que en ocho días yo estaba aquí; pasé de donde vivía con mi familia, en la punta de un cerro, a un apartamento en la avenida Sucre. Después de que me entregaron el apartamento me volvió a llamar dos veces y me preguntó si estaba feliz y si me habían entregado la pensión que también me ofreció, y le dije que no. De verdad que yo he llorado a mi Presidente como si fuera alguien mío. Esto nada más sucede en Revolución, nada más, y seguiremos adelante con el presidente Nicolás Maduro y con el proceso”.



“Lo primero que hicimos cuando nos entregaron la llave fue correr por las escaleras”

Nancy León: “El presidente Chávez nos devolvió la identidad”

Romer Viera

F/ José Luis Díaz
Caracas

Nancy León tiene 56 años de edad. No recuerda cuántos años vivió en los espacios conocidos como los depósitos de Bazar Caracas ubicados en la avenida Sucre del municipio Libertador, a menos de 100 metros de la estación del Metro de Agua Salud. Como referencia, y para ilustrar el tiempo que habitó en dicho local, señala que cuando llegó vio a niños nacer en el lugar y que luego los recuerda, ya con más de 25 años, cuando la Gran Misión Vivienda Venezuela les entregó un apartamento a sus familias en el Conjunto Residencial Catia.

Rememora que durante muchos años ella, su madre y tres hermanas y hermanos más habitaron en un cubículo que al pasar el tiempo se transformó en una pieza “más amplia y mejor”. “Llegamos aquí después de que perdimos nuestra casa en la Roca Tarpeya por las lluvias”, comenta León, quien además explica que luego de aquella tragedia, la falta de recursos económicos los obligó a aceptar un pequeño espacio en los oscuros locales de aquel depósito en Catia junto a 130 familias más.

Las paredes eran de bahareque y “había ratas y zancudos hasta decir basta”, menciona León. En cuanto a las condiciones sanitarias, eran pocas las medidas que se podían tomar para prevenir enfermedades; sin embargo, periódicamente los habitantes del refugio recibían la visita de representantes del Instituto Venezolanos de los Seguros Sociales, quienes emprendían jornadas de vacunación y de fumigación en todas las áreas del local.

“Ese lugar siempre fue feo, y todavía lo es” comenta León, para luego agregar que por mucho que los vecinos se esforzaran por embellecer y modificar las viviendas improvisadas “no era mucho lo que se podía hacer”.

Organización

León explica que la necesidad de adaptarse al lugar y mejorar la manera de vivir en un espacio que inicialmente les pareció inhabitable fue lo que motivó a la comunidad de los depósitos de Bazar Caracas a organizarse. El primer paso fue designar a voceras y voceros por cada uno de los sectores en los que fue dividido el espacio.

Entre las instituciones que los apoyaron en este proceso, León destaca al gobierno parroquial del 23 de Enero y la

participación de Guillermo Cacique, enlace parroquial de Sucre Eje 9, en la formación de las voceras y los voceros en el aspecto organizativo.

Justo al lado de la Estación del Metro de Agua Salud había un edificio que pertenecía a la Compañía Anónima Teléfonos de Venezuela (Cantv). Era un lugar con pocas oficinas y menos trabajadoras y trabajadores. La decisión no fue fácil, pero un día, cuenta León, un grupo de vecinas y vecinos se llenaron de valor y entraron a las instalaciones con el fin de observarlas y saber si el lugar se ajustaba a sus proyectos de viviendas.

Rememora que un día, el actual presidente de la Asamblea Nacional, Diosdado Cabello, realizaba una visita por los alrededores del 23 de Enero y se enteró por medio de los trabajadores del gobierno parroquial de la situación en la que vivían las familias que habitaban los locales de los antiguos depósitos de Bazar Caracas.

“Eso fue en el año 2010”, recuerda León. “Diosdado nos escuchó y se comprometió a ayudarnos, y cuando se fue se llevó el proyecto de vivienda que habíamos diseñado para ser construido en el terreno donde estaba el edificio de la Cantv. Gracias a la ayuda de Diosdado todo lo que sucedió después fue muy rápido”.

Un milagro

El Aló Presidente 359 se realizó el 30 de mayo de 2010, en la localidad caraqueña de Monte Piedad, en el 23 de Enero. Ese día el presidente Chávez anunció la aprobación de los recursos con los que se iniciaría la construcción del Conjunto Residencial Catia.

La sorpresa que representó la inminente entrega del urbanismo les llegó una semana antes. Los futuros habitantes de la dos torres se encargaron de limpiar y ordenar los espacios a la espera del 24 de septiembre de 2012. Ese día se cumplió un sueño que parecía imposible para las 43 familias que aún habitaban los oscuros salones del albergue improvisado.

“Lo primero que hicimos cuando nos entregaron la llave fue correr por las escaleras; cuando llegamos al piso cuatro nos tiramos en el suelo y nos pusimos a llorar y a dar las gracias. Duré como un mes que lloraba cada vez que me montaba en el ascensor, porque simplemente parecía un milagro”.

“El presidente Chávez nos devolvió la identidad. Cada vez que teníamos que dar nuestra dirección y decíamos Bazar Caracas la gente se nos quedaba mirando. Gracias al Comandante todas estas familias recobraron la identidad y siento que



El aire de las ventanas

El conjunto residencial Catia fue inaugurado el 24 de septiembre de 2012. Lo integran dos torres (A y B) que suman 96 apartamentos distribuidos en los edificios de 12 pisos. Entre los espacios para el intercambio social de la comunidad el urbanismo cuenta con una mezzanina, un salón comunitario acondicionado para el uso de la Misión Ribas y siete locales socioproductivos, de los cuales uno albergará una Panadería Venezuela con el nombre de Manuelita Sáenz.

Para el resto de los locales, las vecinas y los vecinos han ideado un

plan de desarrollo económico que incluye la instalación de un Pdval, una textilera que se llamará El Arañero, una oficina de la Defensoría de los Derechos de la Mujer y una arepera Venezuela.

Los apartamentos son de 68 metros cuadrados y están divididos en tres habitaciones, una cocina, una baño y una sala-comedor. “Esto es totalmente diferente”, asegura la vocera, quien recuerda que luego de que le entregaran su apartamento pasó algunas semanas tratando de adaptarse a la nueva situación. Cuenta que en el local donde vivían debieron abrir espacios en las paredes de los pasillos para que circulara el aire. “Ahora”, exclama contenta, “tenemos demasiadas ventanas”.

ahora somos verdaderos venezolanos”, expresó León.

Hoy es parte del comité de salud del Consejo Comunal del Conjunto Residencial Catia. Comparte el apartamento con su hermana Mercedes: su sobrina Coromoto de 19 años de edad y sus sobrinos Juan Manuel y José Javier de 27 y 23 años, respectivamente. Dice que no extraña nada de lo que dejó atrás.



“Estaba viendo más allá, un samán, más allá me pareció ver unas vacas. Allaaaá, quiero meterme hasta allaaaá hasta la orilla del río. Dónde estará el Apure... estará como a cinco kilómetros. Sabana, sabana tierra, como dice la canción, aquel cielo azul... Aquella sabana y aquel monte o como dice Cristóbal Jiménez en esa canción, grabada por Cristóbal pero que es de Pedro Telmo Ojeda (Poesía, copla y sabana), ‘sabanas de mi cariño, de mi camino sabana, en cada mata de palma, en tu estero hay un pedazo de mi alma, en cada punta de monte, hay una copla grabada, en cada estero hay un verso y un pasaje en tus cañadas’.”

CHÁVEZ *con nosotros*

Textos:
Manuel Abrizo y Romer Viera

Fotos:
**María Isabel Batista, Manuel Abrizo,
José Luis Díaz y archivo CO**

Diseño y diagramación:
Pablo Valduciel L.

Corrección: **Judith Herrada,
José Brito y Mauricio Vilas**

EDICIÓN ESPECIAL
CORREO DEL ORINOCO